

INMIGRACION ANDINA Y RECONQUISTA DE LIMA

Dentro de las ponencias presentadas en el reciente Congreso de Arquitectura UIA Barcelona 96 se encuentra "De la Ciudad de los Reyes a la Metrópoli Chicha" preparada por los arquitectos Miguel Romero, Luis de las Casas, Carlos Alfaro, Freddy Arana y Diodoro Acosta. En ella Lima Metropolitana es vista, en tres áreas estructurales diferentes, como consecuencia de un proceso de mutaciones provocado por las migraciones andinas. Presentamos la parte de esta ponencia dedicada a la ocupación espacial de Lima por parte de la masa andina.

Desde la época precolombina, la migración fue una cíclica y natural conducta demográfica en la estrategia de sobrevivencia y desarrollo cultural de la región andina. Este comportamiento se fundamentó en dos fenómenos macro climáticos: los avances y retrocesos de las masas de hielo en las zonas altoandinas y, la variación de la temperatura en la corriente marina de Humboldt. Estos fenómenos determinaron cambios y períodos climáticos de signo inversos para las alturas serranas y las llanuras costeñas. A mayor avance de los hielos y enfriamiento de la corriente marina, mejores condiciones de vida en la costa y, de manera inversa, en la sierra.

A partir de los flujos migracionales, de subida y bajada, surgió la tecnología para el desarrollo productivo y control vertical de los diversos pisos ecológicos. Si bien las sociedades prehispánicas costeñas no desarrollaron ciudades como patrón de asentamiento, sí minimizaron el aprovechamiento de las tierras de los valles para fines agrícolas y las laderas de los cerros para el emplazamiento seguro de sus edificaciones.

Paradójicamente, este será el mismo patrón para la reconquista de la comarca que albergó el pueblo, el curacazgo de Lima y residencia de Taulichusco, su señor, sometido y reducido por Francisco Pizarro conquistador del Perú.

La estrategia adoptada por los migrantes andinos para la ocupación espacial de Lima, partió del centro a la periferia.

El aprovechamiento de las economías externas y factores de localización convirtieron al centro del área ideal para el inicio de un proceso de aclimatación urbana, al más bajo costo. Aunque esta permanencia haya observado una muy variable duración, fue la primera fase del modelo cíclico de reproducción de los asentamientos urbano-marginales.

Una vez alcanzados estos niveles extremos de tugurización y densificación, se planificaron las invasiones de terrenos eriazos en las riberas del río Rímac y pequeños cerros ubicados en el áreas intermedia cercana a las zonas de actividad comercial o industrial. Luego de saturadas estas y ocupadas las del centro, la segunda fase consistió en el avance consistió en el avance masivo y organizado hacia áreas periurbanas conformadas morfológicamente por explanadas desérticas al pie de los contrafuertes andinos.

Como consecuencia del aluvión inmigratorio, el Estado cambio de actitud. Abandona la política represiva y comienza a desempeñar un rol orientador mediante una política de apoyo al desarrollo de estos asentamientos. Surgen los denominados Conos Norte y Sur, los cuales en 1970 representaban casi el 50% de la población urbano marginal y la cuarta parte de la población limeña, con una altísima tasa media de crecimiento anual de 9%. Simultáneamente el Centro histórico empieza a perder peso demográfico (27% pob. tot.) sin embargo no se camufla la continua densificación y tugurización que conlleva. El distrito de La Victoria comienza a crecer más aceleradamente y el proceso de ocupación ingresa a su tercera fase con la creación planificada de Villa el Salvador. En 1981, el centro Histórico apenas ya representaba el 14% (po. tot.) y los distritos incluidos en triángulo Rímac-Callao-Chorrillos (incluido el centro) representaban el 57% (84% en 1961). Los distritos periféricos albergan al 43% restante, destacándose la nueva consolidación del Cono Este.